

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 7º del Tiempo Ordinario)

“Dijo Jesús a sus discípulos:” A vosotros los que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pida, dale, al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?. También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis?. También los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de los que esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis?. También los pecadores prestan a otros pecadores, con intención de cobrárselo. Por el contrario, amad a vuestros enemigos, haced el bien, y prestad sin esperar nada, será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos. Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso, no juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados, dad y se os dará, os verterán una medida generosa, colmada, remecida. Rebotante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros”

(Lucas 6, 27-38)

En su caminar proclamando la Buena Noticia, Jesús se dirige a sus discípulos, mostrándoles los valores más genuinos del Reino. Valores que, en ocasiones, son los más exigentes. El amor no puede reducirse al servicio gratificante a las personas cercanas y queridas. El amor se vive y se proyecta en todo y en todos, hasta ...“amando a los enemigos”

El amor en su lenguaje y en su vida llega hasta el límite; a compartir la capa y la túnica, a presentar la otra mejilla, a bendecir y orar por los que hablan mal de uno mismo, a amar a nuestros enemigos. Es el rostro de un amor que, siendo plenitud de entrega y donación, se materializa y expresa en gestos y actitudes concretas y sencillas: comprensión, servicio, perdón.

Su Palabra nos vuelve hoy a llamar a vivir un amor sin límites, que se desborda en gratitud plena, sin reservas, sin acepciones, abierto a la universalidad de su misma Misericordia.

Ser misericordiosos, sin juzgar, sin etiquetar, perdonando... es ir dejando que el corazón y las actitudes vayan siendo transformadas por la Misericordia y se proyecten en la vida cotidiana, como el rostro del amor de ese Dios compasivo que hace el bien a todos, porque a todos nos quiere y nos salva.

ORACIÓN

Tu Palabra,
que se hace

presencia dialogante
nos descoloca hoy,
de manera especial,
porque nos muestra
el rostro de un amor
que trasciende sentimientos,
normas de conducta
y nos abre
a la generosidad sin límites
de un amor en gratuidad.

Ayúdanos Señor,
porque solos no podemos
a intentar vivir el amor
como lo vives Tú.
Que sepamos compartir
la capa y el pan,
la alegría y los proyectos,
los temores y las esperanzas.

Que nuestra energía
no se oriente principalmente
a defender posturas,
sino a pasar haciendo el bien.

Haznos fuertes y sencillos
como Tú.
Que sepamos mantenernos
con serenidad,
cuando nos dan en una mejilla
y sigamos caminando en esperanza,
ofreciendo mejilla
y libertad.

Que como Tú,
ofrezcamos la luz de la sonrisa
sin distinguir entre justos e injustos
amigos o detractores.

Danos un corazón compasivo
que no juzgue ni condene,

que respete y comprenda,
que tenga una palabra
y una bendición,
también para quien nos rechaza.

Que vivamos el abrazo
de la Misericordia
que unifica y salva,
y acojamos en él
a los que no opinan como nosotros
a los que nos etiquetan
o silencian,
a los que nos han abierto
heridas,
difíciles de cerrar.
Que los acojamos
a todos,
porque es, en ese amor
donde los hombres y los pueblos
se hermanan.

Gracias Señor,
porque a nosotros,
y a todos los que te escuchan,
nos invitas de nuevo
a entrar en esa dinámica
de un amor sin límites.
De un amor que se desborda
en gratuidad,
sin reservas,
sin acepciones,
abierto a la universalidad
de tu misma Misericordia.

Danos tu fuerza
para intentar ser, cada día
una chispa esperanzadora
de que ese AMOR
es posible.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

